

La profesión del restaurador de museos estatales vista desde dentro: los recuerdos...

Cristina Giménez Raurell (Conservadora de Museos)



Figura 1. Taller del Museo Nacional de Artes Decorativas. Madrid.

Brochas, trementina, disolventes, guantes de nitrilo, de látex y de algodón, calzas o patucos, pinceles, gatos, peras de aire, gotas de silicona, andamios, retoques con acuarela, muebles encolados, lienzos estucados, plata bien brillante, cajas climáticas, la azulejoteca, embalajes de lujo, durmientes, aguja e hilo, rotuladores indelebles, etiquetas de joyero, luxómetros, termohigrómetros, linternas de precisión, filtros para rayos UV, cuentahílos,... Se han quedado en mi retina estas imágenes y la impecable

buena disposición de los restauradores de museos a lo largo de casi veinte años de trabajo. Esta observación no es nueva para mí. Entre 1978 y 1979 estudié en la entonces llamada Escuela Oficial de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de la calle de la Palma en Madrid. Siempre me interesaron estos quehaceres.

Ciertamente, son muchos recuerdos imborrables: mis primeros correos en el Museo Nacional de Artes Decorativas (MNAD), embalando con papel tisú y plastazote con minucioso cuidado y, a la vez, los grandes proyectos que requerían fuertes transportistas especializados para hacer descender un gran lienzo de Pinazo por la escalera de honor del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí" (MNCV).

Esa mirada atenta de excelentes profesionales controlando los depósitos fuera del MNCARS (Museo de Escultura de Leganés), los que acompañaron con escolta las obras prestadas al San Antonio Museum of Art de Tejas (Estados Unidos), ... Restauradores de textiles, relojes, papel, fotografía... Les recuerdo colaborando con conservadores, ayudantes y auxiliares de museos documentando, ubicando fondos y haciendo alarde de una magnífica capacidad de estiba en MNAD, ¡donde ya no cabía nada más!, o en el Alcázar de Toledo.

¡Cuánto he aprendido! Los platos de reflejo metálico dispuestos en vertical para que no se rompan apilados. No usar guantes de algodón para manipular vidrios o cerámicas para que no se resbalen de las manos, es mejor limpiar después las huellas y evitar riesgos. Asir las jarras y piezas con apéndices por el cuerpo, para que no se fragmenten las partes más frágiles, etc. Y jaquellos informes de movimientos internos en el Museo Cerralbo, cada vez que había un concierto, o se prestaba un fondo o se retiraba una

pieza para restaurarla, que se comunicaba también a los voluntarios que enseñan el Museo! ¡Todos a una!

Para el personal de todos estos museos, en especial para los que han colaborado prestando imágenes para presentar este testimonio, para muchos otros con los que trabajé y compartí estos momentos, para los colaboradores contratados, becarios y personal en prácticas, que realizan una impagable tarea de apoyo, va mi agradecimiento y mi reconocimiento y mi deseo de que sigan trabajando por el prestigio de la profesión.